

LA MONTAÑA

ARGENTINA

UN AÑO Ps. 4,00
UN TRIMESTRE 1,00

PERIÓDICO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1° y el 15 de cada mes.

EXTERIOR

UN AÑO Fr. 10,00
UN TRIMESTRE 2,50

Dirijase la correspondencia: LA MONTAÑA, Casilla Correo 1337. Bs. As.

Redactores: JOSÉ INGEGNIEROS y LEOPOLDO LUGONES.

Toda colaboración o traducción es especial para LA MONTAÑA.
Las ideas vertidas en cada artículo son individuales de quien lo firma.

SUMARIO

Estudios Sociológicos

Defensa de los Criminales III. — (Edwar Carpenter).
La Fabricación de cadáveres en la Sociedad burguesa. — (Desiré Deschamps).
Los Sindicatos de Resistencia y la Huelga General. — (Emilio Joindy).

Arte, Filosofía, Variedades

Monsieur Prudhomme. — (Paul Verlaine).
Ideal. — (Andrés A. Mata).
Arte Socialista. — (N. Bona).
El Amor Egoísta. — (Lacordaire).
Paternalismo Gubernamental. — (G. Novicow).

Actualidad

Los Políticos de este país. — (Leopoldo Lugones).
La Patria, Guido y Spano, Cánovas del Castillo y la Prensa patriótica. — (José Ingegneros).
La Quincena. — (Los Redactores).
Bibliografía.
Movimiento Socialista, Suscripción, Reuniones, etc.

Defensa de los Criminales

III.
(CRITICA DE LA MORALIDAD)

El odio puede ser una cosa infernal según la época — pero su verdadero valor depende de aquello á que se odia, del empleo del odio. La cólera inhumana en un tiempo, es magnífica en otro. La obstinación puede estar fuera de lugar en un salon; pero es una virtud en un campo de batalla. Y la lujuria, aunque maniática y monstruosa en sus aberraciones, es inseparable de su divino compañero, el amor. Es notorio que aún las más amables pasiones no deben gozar de completa autoridad: volver la mejilla, demasiado literalmente, al que nos hiere, es solamente envalentonarle.

El que estudia la naturaleza humana, más bien que de dividir las virtudes (así llamadas) de los vicios (así llamados), debe preocuparse de encontrar cual es la relación entre unos y otros — debe mirar el carácter como un todo, y la mútua interdependencia de sus partes — debe descubrir cual es el poder que constituye su unidad y que con su presencia y control hace al hombre en todas sus direcciones « bueno », y en cuya ausencia — si es realmente posible que falte por completo — el hombre y sus acciones deben ser « malos ».

Lo que llamamos vicios, faltas, defectos, fre-

cuentemente aparecen como una especie de limitación: la crueldad, por ejemplo, es una limitación de la simpatía humana; un prejuicio es una ceguera, una falta de discernimiento; pero estas limitaciones son justamente las condiciones necesarias de la aparición de una existencia humana en el mundo. Si estamos para actuar ó vivir, en definitiva tendremos que actuar ó vivir dentro de ciertos límites. Estos, son los canales á lo largo de los cuales la corriente está forzada á correr; sino se desparramaría y se perdería inutilmente en todas direcciones — y no movería la rueda de ningún molino. Un hombre es desagradable é irreconciliable — las direcciones en que su simpatía vá hacia los otros son muy limitadas — sin embargo hay situaciones en la vida — y todos deben conocerlas — en las que hacerse desagradable un hombre capáz y espontáneo es cosa inapreciable: cuando un Carlyle vale tanto como cualquier número de balaams.

A veces aún los vicios, etc, aparecen como una especie de materia prima de la que las otras cualidades se han formado, y sin la cual no existirían. Todo arte implica la sensualidad, por ejemplo: las altas emociones. Rudeza, candor estúpido y falta de tacto son indispensables en la formación de ciertos tipos de Reformadores. El reformador no tiene que estirpar sus brusquedades y su modo de ser agresor, sino tratar de usar bien de esas calidades; y el hombre no ha de abolir su sensualidad, sino que ha de humanizarla.

Y así sucesivamente. Lecky en su « History of Morals », muestra cuanto en la sociedad ciertos defectos acompañan necesariamente á ciertas excelencias de carácter. « Si los labriegos irlandeses hubieran sido menos castos, habrían sido más prósperos; » sus tempranos matrimonios (que hacen posible dicha virtud) « son la prueba más notable de su imprevisión, y uno de los obstáculos más fatales contra la prosperidad industrial ». Aunlogamente dice que la mesa de juego desarrolla nervio moral y serenidad « apenas demostrado con perfección semejante en ninguna otra esfera ». Y Bret Harte en los « Outcasts of Poker Flat » dice: « La confianza en la Providencia, el contento y la resignación en el sufrimiento, la adaptación á los crueles dolores de la extrema pobreza, la más genuina amabilidad, la más sincera buena voluntad para asistir á sus hermanos, una adhesión á sus opiniones religiosas que ninguna persecución ni ningún soborno hacen vacilar, una capacidad para el heroico, trascendente y prolongado sacrificio de sí mismo; pueden hallarse en naciones, en las que los hombres son habitualmente embusteros y estafadores ». También indica que la frugalidad y la previsión — que en una civilización industrial como la nuestra, se miran como deberes « del orden más elevado » — en otros tiempos (cuando la enseñanza era « no pienses en el mañana ») fueron consideradas enteramente al contrario, y concluye

con la observación general de que en el adelanto de la sociedad hay alguna pérdida por cada ganancia que se hace, y con la acusación especial contra « la civilización » de que « no es favorable para la producción de la abnegación, del entusiasmo, de la reverencia, ó de la castidad. »

Reconociendo, entonces, que es imposible tener un permanente criterio de distinción entre buenas y malas pasiones, no queda más que aceptar ambas y usar de ellas en servicio de la humanidad. Lo malo en el hombre consiste solamente en las acciones ó pasiones no controladas por el hombre interior al hombre y no dedicadas á su servicio. Lo malo no consiste en las acciones ó pasiones mismas sino en el hecho de que sean inhumanamente empleadas. La más inmaculada virtud erigida en barrera entre uno y un doliente hermano ó hermana — la más blanca imagen de mármol colocada en el sitio sagrado del templo del hombre, donde el espíritu solo moraría — se vuelve blasfemia y profanación.

En que consiste exactamente este humano servicio, es otra cuestión. Probablemente es una cosa que en último análisis escapa á la definición. Mas esto no impide que puedan hacerse determinaciones aproximativas; ni la falta de una definición intelectual prueba que no pueda convertirse en una fuerza real interior al hombre, é inspiradora de sus acciones. Consideremos en primer lugar que, como lo vimos al principio, la experiencia de la sociedad ha engendrado los códigos morales, los cuales se posesionan de la parte externa del hombre individual formando parte de él. Estos códigos pueden mirarse como aproximaciones en cada edad á lo que constituye la condición del servicio humano; pero muy imperfectas según hemos visto; y puesto que las condiciones del problema cambian continuamente, parece claro que por este método es imposible una solución absoluta y final. El segundo camino, en el que el hombre trabaja hacia una solución, es por la expansión y crecimiento de su propia conciencia, y es sin duda el más importante — aunque sin duda los dos métodos deben continuamente corregirse el uno al otro. En efecto actualmente el hombre forma parte externa de la sociedad, pero después llega á conocerse y á sentirse él mismo como una parte de la sociedad al través de su naturaleza interna. Gradualmente, con el desenvolvimiento de la relación simpática con sus semejantes, el hombre individual entra en una vida más y más amplia — las alegrías y pesares, las experiencias de sus semejantes se convierten en propias alegrías y pesares, en sus experiencias.

En este estado las fuerzas actúan sobre él, lo cual determina sus acciones, no en vista de resultados que recaigan sobre él directamente, sino por resultados que solo pueden recaer en él indirectamente, á través de los otros. Entonces sus acciones se manifiestan surgiendo directamente de la verdadera fuente que regula é inspira el movimiento total de

la sociedad. La compulsión externa, se cambia en una constrictión íntima; la conducta no tiene formas fijas ni hay un código siempre válido, siendo más amplia que toda definición, es ella la que determina el lugar de todos los códigos.

Nuestras muy malas pasiones, así llamadas, no serán cosas de las que nos avergonzaremos, sino que debemos mirarlas en cara, y ver que son buenas para cierto uso que puede basarse en ellas. El hombre vería que él es digno de su pasión. ¿Es en las mujeres? deje ver que es un magnánimo amante. ¿Es la ambición? procure que ella sea una grande ambición.

¿Es la pereza? dejadla redimirle de su locura de agitación; venga á reflejar el cielo, como un lago entre montañas. ¿Es la avaricia? dejadla volverse la nodriza de una verdadera economía.

El defecto más pronunciado y áspero, cuando ha cumplido enteramente su obra se convierte en un refinador. El amor á la aprobación es muy ingobernable. Conduce á su víctima á través de los lodazales de la hipocresía, del encubrimiento y de la vanidad; le chupa su fuerte vida y le deja aplastado y exangüe. Sin embargo una vez domado, convenientemente descascarado, azotado, de modo que quede sangrando en el camino (tratamiento al que probablemente debe someterse en uno ú otro tiempo cada vicio ó virtud), se levantará, sumiso y servicial en vez de ser peligroso y demoníaco como antes.

La mentira es en cierto sentido la peor de las faltas. Parece que desorganiza y á la larga destruye el carácter. Sin embargo, puede afirmarse que este defecto tiene sus usos. Examinando severamente las cosas, tal vez, se encontrará que nadie puede vivir un solo día, del todo libre de él. Además — «una noble disimulación» no es parte de los más grandes caracteres: por ejemplo Sócrates, «el alma blanca en forma de sátiro?» ¿Cuando lo divino descende entre los hombres no viene siempre, como Moisés, llevando un velo delante de la cara? ¿Y que es la Naturaleza misma sino un grande y bien organizado sistema de simulación?

La sinceridad tiene un efecto opuesto. Enlaza todos los elementos del carácter, volviéndolo sólido más bien que fluido. Sin embargo llevada adelante demasiado literal é impertinente, condensa y solidifica excesivamente el carácter; haciendo del hombre como un ser hecho de madera y lleno de ángulos. E igualmente en la Verdad esencial, (verdad con respecto á un ideal de perfección interna) que, tal vez, más que ninguna otra cosa *constituye* al hombre, debe tenerse presente que ella también necesita una limitación. Ningún hombre puede en sus actos, ó sea extensamente practicar enteramente su ideal — aunque en su espíritu pueda hacerlo. Si es un mortal que vive en este mundo, tendrá que serlo por virtud de alguna parcialidad, de algún defecto.

Y así sucesivamente — puesto que hay una analogía entre el individuo y la sociedad — ¿no podríamos concluir que así como el individuo acaba por reconocer sus llamadas malas pasiones y les encuentra su lugar y su uso, la sociedad también tiene que reconocer sus llamados criminales adjudicándoles su lugar y su uso? El artista no omite las sombras en sus bosquejos; y el sabio hombre de estado no tratará de abolir al criminal — si lo hiciera encontraría que ha abolido la fuerza propulsora de la máquina social.

EDWARD CARPENTER.

(continúa.)

Der Sozialistische Student — Órgano de los estudiantes. Neue Shonhauserstr. 17 — Berlín. Alemania.

Ideal

En el fino cristal de Bohemia
sonríe el champagne,
y quien lleva á los labios la copa
de fino cristal
donde hierve y rezoza la espuma
del rico champagne,
es hidalgo de nueva prosapia
que viste de frac,
y mantiene una hermosa gardenia
prendida al ojal.

Del color de la sangre del tigre
que lleva un puñal
enterrado en el torax, y lucha,
ya pronto á expirar,
por sacarse del pecho la hoja
del largo puñal,
de ese bruno color es el vino
que bebe en su hogar
el obrero jadeante, en vasija
de tosco metal.

Cuando sean iguales las copas
y un vino no más
el que beban el hombre de blusa
y el hombre de frac;
cuando sean iguales las copas
y un vino no más,
¡ah, que triunfo será para el mundo
poderse embriagar
con el nuevo licor que resulte
del bruno mezclado
con rubio champagne!

ANDRÉS A. MATA.

Venezuela. 1897.

Los Sindicatos de Resistencia y La Huelga General

De todos los sufrimientos morales el mayor, á mi juicio, es el de aquel que sintiéndose oprimido no puede reaccionar porque su esfuerzo individual es impotente.

Las grandes centralizaciones industriales, comerciales, etc., con su gerarquía y su disciplina autoritarias, producen el más lamentable efecto opresivo y depresivo sobre los individuos por ellas maquinizados.

Por la insuficiencia del salario, el obrero se siente en un estado de absoluta dependencia respecto de sus explotadores; cuanto menor es lo que recibe para sufragar los gastos de su subsistencia y reproducción, tanto mayor es su inclinación á una timidez orgánica general que le empuja á sus propios ojos.

Cuanto más precaria es su situación, más teme el mañana sin trabajo y sin pan; á medida que su situación le aparece con un siniestro cortejo de desventuras, tanto menos fuerte se siente para reaccionar individualmente, y asumir una actitud que pueda serle ventajosa.

Sometida á las exigencias patronales, á la obediencia pasiva, la víctima se degrada

hasta el punto de no atreverse siquiera á tener una conciencia propia.

Sigue la corriente general sin darse cuenta de los acontecimientos, de sus tendencias y de sus fines. Acostumbrado á verse gobernado por otros hombres, no concibe su propia independencia. Atribuye á la bondad ó maldad de los hombres con quienes está en relación su buena ó mala fortuna. Pasa su vida esperando un buen patrón, un buen cura, un buen juez, un buen gendarme y un buen gobierno.

El que, por sus aptitudes naturales, es impulsado el examen de sus propias condiciones de existencia, y, reflexionando sobre los obstáculos materiales que se oponen á su desarrollo, busca la causa de su situación inferior, se apercibe inmediatamente que su suerte está vinculada con la suerte de sus semejantes.

Adivina que no le es posible emanciparse sólo, y que si lo pretendiera su voluntad se estrellaría contra mil escollos. De ese estado de espíritu de algunos privilegiados del infortunio ha nacido la resistencia gremial ó sindical, es decir el primer esfuerzo colectivo para, además de obtener de un mejoramiento inmediato, preparar al proletariado para su total emancipación posterior.

La necesidad de oponer la fuerza á la fuerza, desde que aparece en la mente del proletariado, no tarda en cooperar á la unión de todas las fuerzas individuales dispersas.

Residiendo especialmente la fuerza capitalista en la aglomeración de los capitales una sola fuerza podría oponerse de una manera eficaz: la que pudiera prescindir de esos capitales para actuar.

Este era el problema que los asalariados debían resolver.

Todas las resistencias locales y parciales para triunfar por medio de la huelga necesitaban dinero, capitales.

En tiempo de paz, dada la imposibilidad de las requisiciones, era necesario que durante el paro voluntario los huelguistas se mantuvieran con sus propios recursos. — Recursos de economía colectiva (cajas de resistencia) ó de solidaridad (suscripciones improvisadas).

Todos los esfuerzos de las Trades-Unions inglesas se concentraron durante largo tiempo sobre la idea de una caja de huelgas suficientemente fuerte para provocar ó sufrir — según los casos — la guerra á la clase capitalista.

Se creyó que el nervio de la guerra era el dinero, pero fué un error.

Los ejércitos obreros no estaban organizados solidariamente; formados por grupos ajenos los unos á los otros, que combatían aisladamente, hicieron una guerra de escaramuzas sin ningún resultado definitivo; por otra parte la gran centralización capitalista no se presentaba todavía como en nuestros días en que un número cada vez menor de financieristas monopoliza todas las fuentes de la actividad productiva.

La observación de las fases de la lucha

hizo encontrar el medio apropiado para evitar esos inconvenientes.

El socialismo ha llevado á todos los espíritus la convicción de la posibilidad de socializar todos los medios de producción, no permitiendo más apropiación individual que la del fruto inmediato del trabajo; el medio habría sido, pues, llegar á encadenar los espíritus en un fin único de resistencia que tuviese por ideal esa transformación definitiva: es decir la emancipación de todos los seres humanos del régimen infame del salariado.

Para llegar á ese gran resultado era necesario reunir todas las fuerzas sindicales por encima de todas las fronteras burguesas; hacer adherir á la obra común todos los obreros de una misma profesión, de las profesiones similares y de las profesiones que de ellas dependen; era, pues, necesario ensanchar los límites de la resistencia y la solidaridad ensanchando la organización de los sindicatos obreros.

De esa manera se encará el movimiento de resistencia de tal manera que, llegado el momento de la acción común contra la clase capitalista, todas las fuerzas actuarán juntas como arrastradas por un torrente irresistible intensificando la acción de cada uno.

En este movimiento se empeñan inmensas legiones de trabajadores en todos los puntos de la tierra: la Huelga General esfuerzo colectivo del proletariado universal en el terreno de la lucha económica, será la palabra de orden que sustituirá en los sindicatos la agitación en pró de las pequeñas huelgas parciales que se realizan casi siempre en condiciones de lucha que les son desfavorables.

Así como en el campo político la agitación electoral y parlamentaria es un arma poderosa que hace temblar todo el engranaje político burgués, en el campo económico la Huelga General está destinada á ser el arma preferida por los sindicatos de resistencia en su lucha contra el sistema capitalista.

En este terreno la huelga general es el medio de emancipación más al alcance del proletariado: requiere la unión de los trabajadores para ser realizada y para triunfar. Unamos en un solo haz todas las fuerzas obreras, y serán un hecho la emancipación del proletariado y la fraternidad universal.

El dolor y los sufrimientos de la vida actual serán sustituidos por el bienestar de todos los individuos en una sociedad organizada según los principios revolucionarios del Socialismo Científico.

Sembremos pues ideas de lucha, y, en proporción á nuestras energías, estará más próxima la victoria.

EMILE JOINDY.

Paris, Julio 1897.

La Plume — Rev. de Arte — Modernista — 31, rue Bonaparte — Paris. Francia.

L'Humanité Intégrale — Rev. Espiritualista 20, Avenue Trudaine. Paris. Francia.

ARTE SOCIALISTA

MÁS ALLA DE LAS FUERZAS HUMANAS

Este nuevo drama de Bjornsterne Bjornson pertenece á esa moderna forma de arte que considero exacto llamar *socialista*, aunque el pensamiento del autor y las finalidades del trabajo no coincidan con los ideales y los métodos de los socialistas.

Generalmente se distingue esta moderna tendencia literaria con el nombre de *arte social*; pero debo rebelarme contra ese neologismo que carece de significación concreta, y que solamente tiene el mérito de resultar agradable á la clase proletaria, sin chocar las susceptibilidades de la burguesía.

Cuando en las páginas de la novela ó en las escenas del drama se agitan pensamientos y masas de trabajadores, es decir cuando al estudio íntimo y pasional de la alcoba y del hogar se sustituye la representación de la acción colectiva de las multitudes, creo que aparece claramente el concepto de la existencia de un derecho á reivindicar, por parte de una clase que aspira á emanciparse.

Más allá de las fuerzas humanas es el último drama de Bjornson en que están planteados los dos grandes problemas religioso y social; el autor hace llegar en suma á la conclusión de que el resolverlos está más allá de las fuerzas humanas.

En la primera parte del trabajo que, por ser profundamente filosófica, se representa muy rara vez, se estudia de una manera particular la cuestión del milagro. Sostiene el autor que éste es un fantasma de nuestros ojos que son ineptos para distinguir las causas de los fenómenos que nos parecen inexplicables. Vencidos por la dificultad que se presenta en la cuestión de la fé, á menudo se pierde inútilmente el equilibrio de las facultades intelectuales.

En la segunda parte, recientemente representada en Francia, el autor aborda el problema social. Intentemos una síntesis.

Acto I. — Estamos en una espléndida aldea de mineros, en periodo de huelga. Acaba de ser enterrada una mujer que se ha suicidado, por miseria y desesperación, junta con sus hijos. Falk, pastor evangélico, intenta persuadir á los mineros que desistan de la huelga.

— Conozco á los ricos y conozco á los pobres, y os aseguro que los pobres poseen muchas cosas de que carecen los ricos.

— Sí, responde un minero, los harapos y las pulgas.

Llega Bratt, un ex-pastor que, perdida la fé religiosa, se ha vuelto socialista entusiasta, y es el alma del movimiento. Anuncia que para tomar algunas resoluciones los industriales se reunirán en el castillo de Holder, en el que celebrarán una fiesta y baile: «iluminarán el castillo, ellos, que nos han robado el sol!»

Acto II. — Holger rechaza las proposiciones de la comisión obrera. Aunque tan

enérgico en la lucha contra sus operarios, Holger es un filántropo que ha transformado su casa en un asilo para los convalecientes. Raquel lo atiende. Ella es el ángel de piedad, feliz de su obra, pero entristecida por las opiniones políticas de su hermano Elias, que ha dedicado toda su herencia y toda su actividad á la causa de los desheredados.

Acto III. — La asamblea de los industriales. — Holger propone, entre aclamaciones, que se forme una liga de industriales contra los obreros. Pero la revuelta de los huelguistas ya está á las puertas; el castillo es asaltado, y Elias entra anunciando á todos la hora de la muerte. Holger le mata con un tiro de pistola. Es seguida un estallido, y vuela el castillo.

Acto IV. — Raquel está aflijida porque no supo comprender á su hermano. ¡Ah! que es la muerte comparada con la vida que se pasa cuando ya no se tiene el coraje de vivir? Ella siente todas las infelicidades y, aún negando que de las violencias pueda venir una mejoría, siente que de tantas lágrimas y sufrimientos la humanidad debe recabar un gran bien. El dolor es la escuela del alma.

Holger ha sobrevivido á la catástrofe, aunque deformado para toda la vida, y le confía que ha asesinado á Elias sin conocerle. Bratt ha perdido la razón. La única incólume es Raquel, dedicada al cuidadoso cariño de dos niños inocentes (nietos de Holger): *Creo y Espera*. Una suave melodía se entrelaza á las palabras dulces de los dos niños amados, melodía de serena paz, palabras de esperanza y de felicidad.

Vive, revive aún en Raquel el amor á la vida, mientras explica á los dos niños los fines á que está destinada la humanidad, el día en que libre de la esclavitud del oro, concluidas las guerras y las violencias, la felicidad será el derecho y el destino de todos en vez de ser el privilegio de unos pocos.

La purísima visión cierra el fuerte trabajo de Bjornson, visión sublime pero destinada, según él, á ser el eterno ideal cuya realización está más allá de las fuerzas humanas.

Este es el gran trabajo que pertenece al arte socialista! Á la irrupción sorda y brutal de celos, cálculos y venganzas, sucede el escalofrío de nuevos intereses, universales, que ligan entre sí á los trabajadores de todo el mundo.

Á la mujer, heroína infiel, sucedió la masa, protagonista consciente; al delito por amor sucede la rebelión por hambre. Este es, á mi juicio, el concepto en que se informa el arte nuevo; concepto tanto más significativo por cuanto nos viene de aquellos países en que el socialismo está más desarrollado.

Donde la revolución política encontró, en el pasado, menos preparado el terreno, se afirma ahora la revolución del Arte que no es un estallido de violencias y de odios, pero el desenvolvimiento progresivo de ten-

dencias psíquicas, clara visión de finalidades concretas.

Tolstoi, Ibsen, Sudermann, Hauptmann, Bjornson! Ellos han demostrado que por reivindicaciones sociales, por fanatismos religiosos, por intereses de clase, por idealidad de sentimientos, la masa reclama en el arte aquel puesto que jamás le ha negado la historia!

Sin embargo, aunque el trabajo de Bjornson es un sublime estallido que prelude el arte nuevo, no puede del punto de vista filosófico ser adoptado por los socialistas.

Nosotros no podemos creer que la Humanidad no llegará a la meta por el solo hecho de que no podrá llegar en una sola vez, es infantil la pretensión de Bjornson de inducir a la Humanidad a renunciar a aquel ideal por la sola razón que la fuerza no puede triunfar de un golpe en todos los puntos.

« Cuando una sociedad nueva — dice Jaurés — vá a surgir, tiene innumerables medios de acción y de victoria, y ningún obstáculo puede detenerla aunque sea necesario destruir el obstáculo por medio de una violencia. Y la justicia socialista no está más allá de las fuerzas humanas. »

« On le verra bien. »

N. Boua.

Sos políticos de este país

III

Respeto la fé. Toda fé, porque ella enjendra entusiasmo, y el entusiasmo es como un casco flameante puesto sobre el alma; embellece y defiende. Por esto la farsa de la fé es una de las más repugnantes ignominias. No se cuelga sargas de cascabeles sobre el yelmo del paladín. El gorro de momo requiere, en cambio, el cascabel.

El ateísmo es inodoro. La devoción falsificada, hiede. El aire está lleno de mal olor. Abundan los devotos de cráneo infame. Abundan. La farsa toma creces, se empenacha, se engalana, se atilda, se insinúa untuosamente por todas las brechas sociales como una desabrida exhalación de fango helado. Un catolicismo pedante y universitario, un catolicismo de latín clásico, llena las solemnes levitas de nuestros burgueses, transformándose al surgir por sus exutorios superiores, en sermones, en editoriales, y últimamente, en cohetes parlamentarios.

Trátase de la erección a un monumento a Garibaldi, y el grupo católico de la C. de D. D. siente su diafragma conmovido por los más rotundos hipos, y arroja sobre la figura del héroe el bilioso escupitazo de sus diatribas. Porqué? He aquí una interrogación erizada de dificultades. Porqué?

En un creyente ardoroso, en un fanático ardiente, en un quema-heréjes, en un atizahoguera, eso sería lógico, justificable y aún aceptable. Pero no se trata de esto, ni mucho menos. Se trata de una corporación de mercaderes de la fé, que han hecho de la intransigencia religiosa la vara de medir de sus almacenes. Se trata de los defensores de la injusticia, de los míseros esclavos del po-

der, de los parroquianos del déficit — para eso son diputados — convertidos en adversarios terribles de toda idea luminosa, de toda noble iniciativa. Una sedición de lombrices parlamentarias irritadas en nombre de Jesucristo.

Nada más peligroso que estos insectos, cuando se trata del heroísmo y de la gloria. Los entozoarios de la religión son feroces en tal caso. Todo lo desconocen, todo lo atacan, todo la babean, en su rabia eterna contra la posible grandeza humana; y nada se salvaría de la constricción de su viscosidad, sino fuera porque la misma pequeñez les impide rampar más allá de ciertos límites. Por ejemplo, querían llegar a Garibaldi. Y no llegaron.

Los medios fueron tan impotentes como ridículos. Falsificaron la historia, aderezaron las más ingeniosas calumnias, mintieron a boca llena, injuriaron, hasta researse las amígdalas, estallaron en estrepitosos borbotos, sudaron la más amarilla envidia, sin conseguir manchar nada que no fuera las propias pecheras de sus camisas. Manchas? No; ya no había qué.

Las almas variolosas de los antiguos maquinistas del «Crédito Real», se volvieron de revés como sórdidas bolsas, enseñando todo el secreto de su trama. Y se vió entonces, desnudo, sin careta, el odio miserable de los charlatanes parlamentarios, alzándose en todo lo que su pequeñez puede permitir de desmesurado, para zaherir la inmensa figura histórica, cuyo esplendor, como el de los astros, no se puede manchar con saliva.

Esa gente manda sin embargo; hace la ley, decreta el impuesto, coloca a los ciudadanos bajo los brutales arrastrables del militarismo, sostiene el artículo segundo y se consume en fervorosas póluciones ante los altares de la República. Magnífico! Nuestra repugnante cobardía lo permite y aun lo aplaude, extasiándose ante sus arrepentimientos grotescos y creyendo sinceridad lo que solo es hipocresía inepta ó infamia más ó menos simulada. Y después, cuando revientan, no de hambre como el pueblo sino de hartura como los parásitos, el dinero del impuesto segregado por los hambrientos como un sudor de sangre, se gasta en pensiones para sostener el tren de sus ricas viudas, ó en bustos absolutamente idiotas, verdaderos balurdos de inmortalidad con que se sorprende la buena fé del porvenir, infamia en bronce mucho más baja que el apoteosis del consul Incitatus, porque éste era a lo menos un buen caballo, mientras aquellos son bribones de dos pies.

No obstante, el monumento de Garibaldi resultaba un escándalo para todos esos aspirantes a la efígie conmemorativa. El patriotismo y la religión querían ver en ello una injuria. Se trataba respectivamente del gringo Garibaldi y del revolucionario Garibaldi para los *souteneurs* de la patria y de la religión. He aquí reducida a sus términos estrictos esta miseria lastimosa en que han pujado esos filósofos nutridos de Leroy-Beaulieu y

de Luis Veuillot hasta el último repliegue de sus cavidades. El hígado católico y el pericardio patriótico han palpitado irritadamente en una convulsión de ira verde como para resucitar una impresión de asco que tendía a desvanecerse.

Pero el pueblo, con su espléndida agudeza, con su justo y amargo fallo, se ha pronunciado, como siempre, por la luz, por la gloria, por el heroísmo, y tomando en lo que son a esos pobres sacristanes de la vergüenza, les ha condenado. A qué? A pantano.

LEOPOLDO LUGONES.

La fabricación de cadáveres

EN LA SOCIEDAD BURGUESA

Se pregunta a un obrero:
— ¿Qué es lo que se fabrica en esta usina?
— Esqueletos, contexta, y miradme! Ya estoy hecho a medias.
J. I.

« Varios oficios se convierten en fuentes de males para aquellos que los ejercen. Los desgraciados artesanos, encontrando las más graves enfermedades allí donde pensaban obtener los medios de subsistencia para sí y para sus familias, mueren maldiciendo sus ingratas profesiones. »

Así se expresaba, dos siglos hace, un médico de Módena: Ramazzini

Qué habría dicho el autor de las *Enfermedades de los Artesanos*, si hubiese podido estudiar la infame acción de la explotación industrial de la burguesía sobre la salud de los trabajadores?

Cada profesión es en la actualidad una fuente de males para aquellos que la ejercen.

No hay ninguna ocupación industrial que no ocasione ó bien enfermedades graves ó bien dolencias que conducen, con mayor ó menor rapidez, al sepulcro.

No todas las enfermedades profesionales son de la misma gravedad, pero todas destruyen las constituciones más robustas.

En Francia, en Bélgica, en Inglaterra, en Alemania, y en casi todos los países civilizados, ellas arrebatán más del 10 por 100 de la población general. Desde hace más de un siglo, los médicos higienistas más notables han señalado los peligros a que se hallan expuestos los trabajadores de las industrias.

Todos reconocen que el obrero muere a menudo del oficio que tiene reputación de hacerlo vivir.

Las más comunes de las enfermedades profesionales han sido señaladas por el Dr. Henri Napias en su excelente trabajo sobre el *Mal de Miseria*.

« Estas enfermedades, dice, son muy numerosas, variables según las profesiones, dependen del trabajo del obrero, de la posición física que necesita, del estado higiénico especial de los talleres, de la atmósfera que se respira en ellos y de los materiales que se manipulan. »

« Si la profesión obliga al artesano a respirar vapores nocivos, si es dorador, estafiador de espejos ó pintor por ejemplo; si su trabajo lo obliga a vivir en una perpétua humedad, si es lavandero, descargador en los muelles; si respira moléculas minerales; si es carretero, empedrador, picapedrero ó albañil; ó moléculas orgánicas: si es cardador, sombrero, fabricante de plumeros, panadero etc., la tisis que ha respetado su adolescencia, más a menudo tarde ó temprano, lo ataca en la edad madura. »

« En efecto, tanto a las influencias profesionales como al estado de miseria debe atribuirse la enorme diferencia que se observa bajo el punto de vista de la mortalidad por la tisis entre las clases acomodadas y las clases pobres, diferencia que alcanza, según Benviston, de Chateaufort a la proporción de uno a seis. Por un rico que muere tísico, seis

pobres sucumben a la temible enfermedad, es decir que se observan nueve tísicos sobre mil entre los burgueses ricos y cincuenta y cuatro sobre mil entre los trabajadores menesterosos. Estas cifras en globo son, indudablemente, espantosas; pero que decir de ciertas cifras de detalle de esta p. ej. que interesa a los biseladores y pulidores de acero: se ha notado en Sheffield que, sobre 2500 obreros empleados en el pulimento de acero, 35 solamente llegan a la edad de cincuenta años; la mayor parte no pasa de los treinta y seis.

« La posición del cuerpo requerida por el trabajo es, en ciertas profesiones, otra fuente de enfermedades. Entre aquellos artesanos que trabajan constantemente de pie, como los afiladores p. es, se observan varices voluminosas en los miembros inferiores que al menor choque pueden ulcerarse y formar por la continuidad de la acción de la causa primera, llagas extensas de una curación lenta, difícil y que no se obtiene sino al precio de uno a dos meses de reposo; — uno ó dos meses de paro en la más profunda miseria. »

« Es también a la posición encorvada que están obligados a tomar los zapateros y a la necesidad de tomar su punto de apoyo constante sobre el pecho y el estómago, que se deben atribuir las hemorragias pulmonares ya señaladas por Stoll que son, en efecto, bastante frecuentes entre ellos, y también las enfermedades del estómago: gastralgias, gastritis crónicas, cánceres en el píloro, a que están expuestos, según la opinión de Merat, Corvisart y muchos otros. »

« Se concibe fácilmente que las materias manipuladas por los artesanos tienen una gran influencia en el desarrollo de las enfermedades. »

« Esta influencia se ejerce, a veces directamente sobre la piel y determina afecciones muy graves, como la dermatosis especial observada entre los toneleros y canasteros, ó como aquella que se desarrolla entre los obreros empleados en Norte América en el refinamiento del petróleo y en la destilación de la hulla, ó, también, como el mal del gusano de las separadoras de capullos de gusanos de seda; otras veces produce accidentes que pueden llegar a ser de gravedad si son considerables; tales son los eritemas y las fistulas, tan bien descritas por Maxime Vernois que aparecen sobre las manos de los obreros y de las obreras floristas, empujadores de tejidos para flores artificiales; en otras circunstancias aparecen otros exantemas variados: eritemas, pústulas, furúnculos etc., que atacan a los trabajadores en papeles pintados y que pueden determinar en ellos gangrenas muy extendidas según lo observó Pietra-Santa. »

« En estos últimos ejemplos que acabamos de citar, es al arsénico de los colores verdes empleados que son debidas esas afecciones cutáneas; este arsénico, tan empleado, en tan numerosas industrias, no limita su acción a la producción de enfermedades puramente locales y exteriores; absorbido por la piel, arrastrado por la respiración hasta los pulmones y per la saliva hasta el estómago, concluye por producir gastritis muy rebeldes, a veces incurables y que se han podido observar en los obreros empleados en la fabricación de la fuchsina ó rojo de Anilina, fabricación en que se emplea el ácido arsénico. »

« Es también el veneno arsenical el que, existiendo con frecuencia en pequeñas cantidades en los minerales de cobre, de hierro, de cobalto, y casi siempre en los minerales de zinc, se desprende durante la fusión y determina en los obreros de las fundiciones esa fiebre particular acompañada de un completo agotamiento muscular que se llamó « curvadura de los fundidores. »

En otras profesiones el plomo que los artesanos están diariamente obligados a usar ocasiona cólicos

secos, gastritis, nevralgias, y con frecuencia parálisis especiales (*parálisis de los extensores*). A esos accidentes están expuestos los plomeros, hojalateros, fabricantes de pinturas, barnizadores de alfarería, fundidores de vidrios coloreados, dibujantes sobre seda para bordados, y especialmente los decoradores y pintores de edificios. »

Otros obreros manipulan el mercurio ó sus sales; en ellos se produce una abundante salivación, con frecuencia úlceras fétidas en la boca, un temblor nervioso de las extremidades, un insostenible balbuceo. Los doradores de metales, los plateadores, los estafiadores de espejos y los sombrereros, son los tributarios de esos perniciosos accidentes. Le locura misma puede desarrollarse en esos obreros como consecuencia de la absorción prolongada durante largo tiempo del mercurio ó sus sales. »

También a una locura — felizmente pasajera — están expuestos los obreros que trabajan el caucho, viéndose obligados a respirar vapores de sulfuro de carbono. »

Más de la mitad de los estivadores padecen de una enfermedad particular de las extremidades inferiores, llamada por los franceses *grenouille*; los obreros que manipulan el bicromato de potasa, después de numerosos y tenaces dolores cerebrales, acaban casi todos siendo víctimas de una perforación, y a veces destrucción, del tabique nasal; pocos de los obreros que trabajan el fósforo se libran de la necrosis del maxilar inferior, de bronquitis crónicas y otras enfermedades que les son particulares. Los obreros que trabajan el azufre están, como los precedentes, muy expuestos a las bronquitis; así sucede a las mujeres que blanquean en las solfataras los géneros de seda y de lana: lo mismo a los obreros fosforeros que manejan el azufre. »

« Los vapores y polvos sulfurosos determinan también otras enfermedades; son, especialmente, causantes de oftalmías rebeldes, muy frecuentes entre los viticultores que dan azufre a las viñas y entre los obreros de las fábricas de fósforos. Las enfermedades de la vista — digámoslo de paso — non son raras en los obreros; además de las producidas por vapores sulfurosos, deben citarse las debidas a miseria deletérea como las de los limpiaolacas, los limpialetinas, etc. Los herreros, los armeros y los que trabajan el hierro enrojado en la fragua, están expuestos a conjuntivitis, blefaritis, y con frecuencia a cierta edad son víctimas de cataratas que les inutilizan el órgano de la vista. »

« El cuadro que acabamos de esbozar a grandes rasgos, de las enfermedades profesionales podría, ser intensificado, multiplicando los personajes, acentuando los tintes; sin embargo demuestra a la evidencia cuan innumerable es el número de perjuicios a que se expone el obrero en el ejercicio de su profesión, y de que manera el trabajo manual, fuente única de su subsistencia, es una fuente inagotable de gérmenes envenenados que pueden ser la causa de su muerte. »

Napias tiene razón al afirmar que su cuadro de las enfermedades profesionales podría agrandarse; su descripción es sin duda bastante favorable a las prisiones industriales.

A la acción de las enfermedades es necesario agregar otra no menos perniciosa; los obreros están obligados a beber, y sin la cooperación tóxica del alcohol no podrían realizar su tarea. La ebriedad es su condena: beben porque les es imposible comer. A menudo vuelven por la noche a sus hogares llevando consigo su almuerzo intacto. En el hospital hubo un enfermo que bebía habitualmente la enorme cifra de 72 litros de cerveza cada semana. El Dr. Bellew citó esa cifra a un obrero de una fabrica de amoniaco de Widnes; el obrero sonrió maliciosamente. Setenta y dos litros cada semana? dijo; eso no me bastaría: yo necesito de doce a quince litros diarios! — y hablando enseñaba sus encias to-

talmente desprovistas de dientes.

Otro obrero había trabajado durante diez y ocho años y aseguró que no había en el taller ni uno solo de sus primeros camaradas; todos habían muerto ó eran mendigos. Érale imposible ingerir más alimento que pan y huevos; su estómago no podía digerir ningún otro alimento sólido, y para reconstituir sus fuerzas estaba obligado a beber. La acción corrosiva del ambiente es tal que es difícil explicar se cómo consiguen los obreros trabajar sin sucumbir inmediatamente. El gaz pudre y quema el algodón en cuarenta y ocho horas; suele verse a menudo algunos obreros que vuelven a sus casas con el pantalón atado con cuerdas en torno de las piernas pues el algodón de las costuras ha desaparecido. El lumbago, la gastralgia, la ciática, las afecciones pulmonares diezman a esos desgraciados, sin duda más dignos de compasión que los esclavos de Esparta y de Roma. »

La sociedad capitalista nada tiene que envidiar a las sociedades bárbaras; ha perfeccionado los métodos para sembrar la devastación y la muerte.

Y no se crea que solamente los hombres sucumben en masa en torno de las ergástulas industriales; los animales y los vegetales también son sus víctimas. »

Los pájaros huyen de los sitios en que abundan los talleres, usinas, manufacturas etc.; los grandes árboles, las plantas de toda talla, y hasta la yerba más endeble, son destruidos en un área circular de varias millas por los vapores ácidos que no sabrían resistir los falderos y los bulldogs de las solteronas burguesas, y que, sin embargo, deben respirar los trabajadores. »

Semejantes horrores justifican todas las revueltas y todas las explosiones del furor de las víctimas; no se tendrá el derecho de condenarlas mientras no haya desaparecido la infame tiranía política y económica que pesa sobre los hombres del proletariado. »

El viejo mundo burgués es para la clase trabajadora un matadero en que se destila su vitalidad, para obtener el mayor lucro de la sangre y del sudor del Pueblo. »

Es necesario destruirlo y levantar sobre sus ruinas el nuevo mundo socialista, que será un mundo de bienestar y de justicia para todos los individuos de la especie humana. »

DESIRÉ DESCAMPS.

La Patria, Guido y Spano, Cánovas del Castillo y la prensa patriota.

El paquidermo burgués no rinde culto al fetiche «Patria»; solamente se preocupa de prostituirse en tráficos estercorearios para acumular sobre sus libras esterlinas los lujuriosos dividendos que le procuran mayor suma de epigástricas concupiscencias. Por su parte el harapo proletario no puede sentir afectos por la tierra que le condena a la miseria. »

La patria está en manos de los mercaderes; de todos los que viven a sus expensas, como las lombrices que se nutren con los jugos del intestino. La patria es para ellos mercancía; la aman como el avaro a sus millones, como el parásito a su huésped, como el rufián a su prostituta. »

(Yo, si amara a la Patria, la soñaría sublimemente digna de mi amor. La soñaría pura y casta como Lucrecia, apasionada y

viril como Carlota; con alas de marfiles y oros, como las ostentan los arcángeles de los trece cielos; con un alma grande y venerable, transparente como los gentiles cristales de Praga, y resplandeciente como las platas de caballerescas alcuria en que se labró el yelmo immaculado de Bayardo; con un corazón, tan inmenso que en él cupiese todo el amor de un Pueblo, preñado de afectos olímpicos y misteriosos como vibraciones de tempestad, ardientes como llamaradas, febriles como las incandescencias de los bronces que se funden orgullosamente en los crisoles. ¡Oh! la Patria sería una fé si se la pudiera amar en la belleza ideal de los ensueños, en la belleza ideal de los ensueños astrales y apasionados.)

En nombre de la patria y del patriotismo los mercaderes de la prensa burguesa, durante largos años, nos vienen proclamando poeta al anciano de la cabellera patriarcal y de las raras hopalandas. Sin discutir laureles, nos basta constatar que toda ella — sin excepción — ha proclamado poeta a Guido y Spano.

Vibraron himnos de armonías unánimes en torno del elegido; aureolas iridescentes y gloriosos lauros coronaron al vate. Guido y Spano era argentino, y esto era condición suficiente para que se le elevara a las cumbres en que la atmósfera y la vida se enrarecen; a las regiones que solo pueden habitar las fuertes águilas de garras poderosas y formidables aleteos.

Cierto día — un día contemporáneo — el anciano de la cabellera patriarcal y de las raras hopalandas tuvo un razgo viril.

Asesinado un señor Cánovas, (un señor que fué ministro de un minúsculo rey a quien su padre legara además de una corona apollillada otras curiosas enfermedades), dijo el poeta que aunque era de sentir el asesinato de un hombre, era mucho más sensible el asesinato de todo un pueblo hermano. (Y si el anciano dijo solamente esto fué porque ignoraba que el asesinato era el ordenante de las infames torturas a que en Montjuich se sometió a muchos trabajadores que tenían sobre las conciencias el doble delito de ser hambrientos é ignorantes. Hambrientos porque su sangre y su sudor habían servido para aumentar el tocino acaramado de la canalla burguesa; ignorantes porque la sociedad les negó una hora de sus escuelas y un drama de sus ciencias monopolizadas.)

Guido y Spano dijo esa verdad sagrada; es el primer razgo viril que le conozco. Hombre de ayer, habló como patriota verdadero que tiene fé sincera en su Patria; acaso porque la ama en la belleza ideal de los ensueños astrales y apasionados.

Para decir la hermosa verdad «La Nación» concedió de sus columnas mercenarias el rincón más oscuro.

El siguiente día «El Correo Español», dia-

rio mal pensado y mal escrito, que bien paga y poco entiende la colectividad española de este país, vomitó todos los turbios fermentos de sus enrevesados intestinos sobre las canas del anciano.

Fuó un vómito de insultos y de injurias tan diarreicas que autorizan a suponer que el recto devolvió sus fecalidades para hacerlas brotar de entre los labios de «El Correo Español». (Dijo Zophesamin a Belkiss: pueda llenarse tu boca de pústulas malignas si otra vez repitieras este nombre.)

Toda la prensa burguesa argentina, toda esa prensa mercenaria, esa prensa de bajezas y reptaciones sobre los libros de caja y de administración, esa prensa sin carácter y sin conciencia, esa misma que hasta ayer, por mercantilismo patrioter, proclamaba a Guido y Spano como venerable elegido de las musas argentinas, le ha cerrado hoy sus columnas, porque la defensa del poeta hacía posible un descenso en el termómetro de las suscripciones.

Las orejas y el rabo han prevalecido, en todas las redacciones de los diarios patrioter, sobre el cerebro y el corazón. A la hidalga caballerosidad de otros siglos han sustituido los burgueses la baja avaricia; al honor y la conciencia han sustituido la caja de fierro y el billete de banco.

Tales son los ruñanes del patriotismo que hablan al pueblo de «los poetas de la patria» cuando ellos y ella pueden ser los determinantes de una hipertrofia administrativa; y dejan que se les insulte impunemente cuando su defensa entrañaría un peligro para la nutrición de sus exuberantes adiposidades.

Aprenda el Pueblo cual es el valor de ese fetiche «patria» para los histriones de la prensa burguesa que son sus sacerdotes; aprenda que ese fetiche es semejante a los de otros cultos: el Pueblo adora y paga, el sacerdote ríe y explota.

A tí, Carlos Guido y Spano, que tienes ardiente culto por el Arte y fé sincera en tu Patria ideal, se une por mi intermedio *La Montaña*, que es amiga de todo culto artístico y de toda fé sincera, para repetir, frente a toda la legión de patrioter mercenarios, que si es de sentir el asesinato de un hombre, es mucho más sensible el asesinato de todo un pueblo hermano — Cuba — que tiene por ideal la aspiración sublime hacia la Libertad

JOSÉ INGENIEROS.

Le Devenir Social—Rev. de Sociología — 9, Dautenton — Paris. Francia.

Sozialistische Monatshefte — Rev. Mensual. Neue Shonhauserstr 17. — Berlin. Alemania

La Critique — Rev. de Arte — 50, Boul. Latour Mabourg — Paris. Francia.

La Question Sociale— Rev. Social. Independiente. Boulevard Saint. Michel 19 — Paris. Francia.

El Amor Egoista

Tres egoismos han concurrido en los hombres a la obra de subyugar a la mujer. El primero es el egoismo del celo.

Amamos, es cierto; pero somos tan pequeños para ser amados, los años corren tan de prisa, se llevan tan rápidamente las seducciones de nuestra juventud, que llega un momento en que dudamos de nosotros mismos y de nuestra aptitud para merecer el afecto.

No nos engañamos. Sin embargo queremos retener lo que de por sí se alejaría de nosotros: aspiramos a una pasión cuyo momento real ya está lejos: preferimos violar a la naturaleza más bien que obedecerla, y resucitar por la servidumbre lo que nos robaría la libertad. Es la razón secreta que ha condenado en todas partes a la mujer a un ilotismo más ó menos pronunciado.

Otro egoismo, el de la relajación, ha trabajado contra la mujer, aunque en otro sentido.

Nos relajamos. Un día despertamos como de un sueño, sorprendidos de no amar lo que había sido adorado hasta la víspera, ignorando el motivo. Solamente el corazón ha cambiado; pero ha cambiado: y de este cambio no hay retractaciones. ¿Que hacer? ¿Como vivir en el suplicio de ver con indiferencia el objeto que se miraba con pasión? La disolubilidad del matrimonio es la respuesta de nuestra inconstancia a esa cuestión.

El celo hace, pues, esclava a la mujer; la relajación la repudia.

Queda un tercer camino para un tercer egoismo: el de la simultaneidad.

El cuidado de nosotros mismos es tan delicado que en ciertos casos nos es necesario, para tener un máximo de comodidades, agregar el hábito a la novedad. Se llega a esto multiplicando el matrimonio, y la pasión se forma de esa manera un medio en que el recuerdo es tan vivo como el capricho, en que todas las épocas están representadas, y en que cada día brinda a una inagotable inconstancia una boda y una repudiación.

Así es el hombre; y ese triple egoismo que subyuga a la mujer, se sintetiza en una ausencia de amor.

LACORDAIRE.

LA QUINCENA

La Ciencia Oficial y la Facultad de Ciencias Herméticas

Tan odioso como el monopolio de los medios de producción por la clase capitalista es, sin duda alguna, el monopolio que de la ciencia pretenden hacer los sabios que podemos llamar oficiales.

Se ha convenido en negar de una manera apriorista todos aquellos conocimientos y fenómenos que no han sido descubiertos por individuos que aceptan los métodos

científicos vulgares, y se ha pretendido matar con el silencio y el ridículo todas aquellas ramas del saber humano que han evidenciado un error ó una deficiencia de los conocimientos científicos ya considerados como verdaderos.

Esta ortodoxia es tan absurda y tan perniciososa a la investigación de la verdad como la ortodoxia religiosa ó sociológica. La inquisición fué perjudicial a la religión que pretendía defender; algunos socialistas sectarios son perjudiciales al Socialismo; lógico es también, por consiguiente, que el sectarismo en ciencia perjudique la integridad de los conocimientos científicos.

Nos encontramos en presencia del caso tan curioso como ridículo de una ciencia oficial que niega sin discutir, frente a una ciencia revolucionaria que provoca discusiones, expone métodos y sistemas, acumula pruebas, ensaya demostraciones.

Por una parte el silencio y la excomunion; por otra una legión de sabios que demuestra cada día la fabilidad de ciertos principios científicos considerados por el vulgo como infalibles. Rochas, Annie Besant, Reichembach, Madama Blavatsky, Crookes, Shakkou Soyen, Wallace, Aksakoff, y otros, haciendo importantes estudios de Ocultismo y Teosofía, nos han dado a conocer fenómenos de indiscutible realidad que están en contradicción con las pretendidas leyes de los sabios oficiales.

No cabe duda que pronto ó tarde la ciencia se incorporará los resultados de esos estudios; pero su sectarismo la hace demasiado lenta para admitir esos fenómenos que no guardan correspondencia con sus nociones actuales. Recordemos que han sido necesarios más de cien años para admitir con el nombre de hipnotismo todos los fenómenos del magnetismo animal, y esto recién cuando sabios oficiales como Kraft Ebing, von Schrenck, Benedikt, y otros, se vieron obligados a estudiar y utilizar la sugestión hipnótica en la terapéutica sugestiva.

Por esos motivos vemos con placer la fundación en Buenos Aires de una Facultad de Estudios Superiores, aunque creemos que difícilmente podrá realizar su programa por falta de elementos materiales é intelectuales.

Entre los cursos figuran algunos interesantes: Ocultismo en general, Kabbala, Ocultismo práctico, Terapéutica oculta y Magnetismo trascendental; notamos la ausencia de un curso de Hiperquímica y de una sección de trabajos experimentales. Ambos podrían ser de mucha utilidad.

Aunque no compartimos en su totalidad los principios que informan la creación de esta Facultad de Ciencias Herméticas, hacemos votos por su progreso, á despecho de nuestro mundo científico oficial que la ha recibido con un silencio absoluto y con sonrisas deladoras de su crasa ignorancia en esta materia.

J. I.

Newland — Rev. Mensual de Arte Revolucionario. Invalidenstrasse 118 — Berlin. Alemania.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

FINLANDIA.

Organización: — Siguiendo las huellas de los grandes centros industriales de Rusia, los trabajadores de Finlandia se han organizado y ya han podido arrancar a los capitalistas aumentos notables de salario y disminución de la jornada de trabajo.

Los éxitos obtenidos han inducido a los trabajadores a consolidar sus sindicatos, que, actualmente, se extienden en todo el país y abarcan todas las industrias.

Los trabajadores en madera y los curtidores son los que han obtenido un mejoramiento más sensible, por ser esas las industrias más desarrolladas en el país.

ESTADOS UNIDOS.

El movimiento Socialista: — Los meses de Mayo, Junio y Julio han sido de gran actividad por haberse celebrado las «convenciones» anuales en casi todos los Estados en que el Partido tiene organizaciones.

En todas partes se ha notado un aumento considerable de fuerzas.

En New-Jersey el partido estaba constituido, en 1889, época del 1.er congreso, por 6 secciones con 60 miembros. Actualmente el número de secciones se eleva a 60 con más de 700 afiliados.

En Massachussets el partido se ha desarrollado con tanta rapidez que el Congreso resolvió presentar en las próximas elecciones una lista completa de candidatos, con prescindencia absoluta de alianzas con los partidos burgueses.

La Convención de Pensylvania ha constatado que el número de secciones se ha duplicado en un año. El partido cuenta con 35 secciones, mientras que apenas contaba 13 á fines del año anterior. Entre las secciones de reciente organización figuran 8 de idioma polonés, lo que es un excelente síntoma, pues hasta la fecha se habían mostrado recalcitrantes a las ideas socialistas. Son también muy numerosas las agrupaciones de idioma italiano.

Acaba de fundarse en los Estados Unidos una Asociación de socialistas japoneses. Nos referimos á agricultores y ganaderos que se reúnen con frecuencia en San Francisco para pronunciar largos y numerosos discursos y formular calurosas protestas contra la organización de la sociedad. Han formulado últimamente su programa ó reglamento social, denominándose Partido Socialista japonés de América, y anunciando que se fusionará con la Unión Socialista Internacional para propagar los principios socialistas y publicar en épocas convenientes un periódico, aparte de las conferencias mensuales que han de celebrarse.

Esta Sociedad ha publicado algunos folletos prohibidos en el Japón como contrarios al orden público, sin que esto haya sido óbice para que se dirijan a su país algunos

MONSIEUR PRUDHOMME

Il est grave: il est maire et pere de famille. Son faux col engloutit son oreille. Les yeux Dans un rêve sans fin flottent insoucieux Et le printemps en fleurs sur ses pantoufles brille,

Que lui fait l'astre d'or, que lui fait la Charmille Où l'oiseau chante à l'ombre, et que lui font les (cieux

Et les prés verts et les gazons silencieux? Monsieur Prudhomme sorge à marier sa fille

Avec monsieur Machin, un jeune homme cossu. Il est juste-milieu, botaniste et pansu. Quant aux faiseurs de vers, ces vauriens, ces marvufles,

Ces fainéants barbus, mal peignés, il les a Plus en horreur que son éternel coriza, Et le printemps en fleurs brille sur ses pantoufles.

PAUL VERLAINE.

La Revue Socialiste — Dirijida por Georges Renard. 78, Passage Choiseul — Paris. Francia.

L'Avenir Social — Rev. de Sociología — 35, rue des Sables — Bruselas. Bélgica.

La Critica Sociale — Rev. del Socialismo Científico — Portici Gall. Vitt. Emm. 23 — Milán. Italia.

Paternalismo Administrativo

La administración pública se cree obligada a protegernos en todos nuestros pasos. Nos ama tanto que nos ahoga entre sus tentáculos. Los cuidados con que se nos rodea ponen a cada instante nuevas trabas a nuestra actividad. Eso disminuye de una manera muy sensible la suma de nuestro bienestar.

Para evitarnos males accidentales se nos satura de males permanentes cien veces más funestos. Las sociedades modernas son comparables a aquel individuo que se cubrió de pesadas armaduras para preservarse de la picadura de una mosca.

El error de los gobiernos consiste en creer que ellos deben y pueden curar todos los males de la sociedad. Se ilusionan. Por la naturaleza misma de las cosas su poder es de los más limitados y, nueve veces en diez, su medicación tiene por único resultado la agravación del enfermo.

En efecto, en el mayor número de casos, los cuidados que nos propina se traducen, de hecho, en la aparición de un enjambre de nuevos funcionarios parásitos. Y, como ya lo hemos demostrado, cada uno de ellos es generalmente un perjuicio para la sociedad.

Esas medidas que se titulan protectoras, concluyen por ser una nueva carga de numerosos millones que el pueblo debe pagar directamente ó indirectamente.

NOVICOW.

miembros propagandistas y otros visiten Europa, con el fin de alcanzar el perfecto estudio de las ciencias sociales.

ESPAÑA.

Unión General de Trabajadores: — El Comité Nacional nos comunica que el compañero Secretario, Antonio García Quejido ha hecho dimisión del cargo que venía ejerciendo en el Comité de la Unión General.

« Dicha dimisión la funda el compañero Quejido en la avanzada edad y falta de salud de sus padres, no pudiendo menos que permanecer a su lado, y como éstos habitaban en Madrid, allí ha tenido que trasladarse para hacerle compañía en su vejez.

« El Comité de la Unión continúa funcionando de la misma manera.

« La correspondencia y las libranzas a nombre de Basilio Martín Rodríguez, Amalia 30, 1, entrada especial, Barcelona.

DINAMARCA.

Para los metalúrgicos en huelga: — Unos 6.000 obreros del gremio del hierro se hallan en huelga forzosa en Dinamarca, por culpa de los propietarios, que intentan disolver de esa manera la poderosa federación metalúrgica dinamarquesa que en estos últimos tiempos había realizado grandes y rápidos progresos.

Los propietarios aprovecharon la huelga de los obreros de tres talleres de Odense, para imponer a todos los demás obreros metalúrgicos que obligasen a sus compañeros a volver al trabajo. Si así no lo hicieran ellos provocarían un *Lock-out* (huelga forzosa).

Como era lógico, la federación metalúrgica rechazó desdeñosamente tal imposición; y al día siguiente sólo permanecían abiertos en Dinamarca los talleres del Estado, de los ferrocarriles de Scandia a Randers, y los astilleros de Copenaghen y Elsenor.

Todos los demás talleres fueron clausurados por los patrones y 6.000 obreros foguistas, torneros, ajustadores, herreros, fundidores, etc., han sido víctimas de la infamia patronal.

La Federación dinamarquesa hace un llamado a todas las Asociaciones obreras indistintamente, a los amigos de la causa y a toda la prensa socialista para que en la medida de sus fuerzas cooperen a este movimiento, pues los compañeros de Dinamarca luchan para que se les reconozca el derecho de asociarse en Federación de resistencia.

Los socorros pueden remitirse a la Federación Metalúrgica Dinamarquesa, en Copenaghen.

ARGENTINA.

Reforma de la Constitución. — El Partido Socialista Obrero ha resuelto celebrar en fecha oportuna un meeting con el objeto de pedir a la próxima Asamblea Constituyente que incluya entre las reformas a la Constitución las tres siguientes que forman parte de su programa mínimo.

1º Supresión del Art. 2; 2º Naturalización de los extranjeros con solo un año de residencia y por la simple inscripción en los registros electorales; 3º Jornada de 8 horas para los obreros del Estado.

Han sido designados, para realizar los trabajos preparatorios, C. Malagarriga, J. B. Justo, L. Lugones, A. Patroni, A. Piñero y G. Mario.

Próxima Lucha Electoral. — Para costear los gastos que origine su participación en la próxima lucha electoral, el Partido Socialista Obrero ha hecho circular numerosas listas de suscripción.

Todos los amigos y compañeros que consideran que esa participación es de utilidad e importancia para la propaganda de nuestros ideales y para el mejoramiento de la situación de la clase trabajadora, tienen el deber de cooperar en la medida de sus fuerzas al buen éxito de la suscripción. Las listas pueden pedirse al tesorero del Partido: José A. Lebrón, calle Belgrano 426, Buenos Aires.

Inauguración. — El domingo 29 de Agosto a las 8.30 p. m. inauguróse el nuevo local del Centro Socialista Obrero con una interesante conferencia de nuestro colaborador Dr. Carlos Malagarriga sobre «La separación de la Iglesia y del Estado.»

Presidió el compañero Antonio Chacon, secretario del Centro; siguieron al conferenciante en el uso de la palabra Juan B. Justo, Ant. Mantecón, José Ingegnieros y Leopoldo Lugones, designados al efecto.

Arresto en masa. — El domingo 29 de Agosto fueron arrestados por los esbirros de la comisaría 12ª veintisiete socialistas que al retirarse de la reunión de propaganda celebrada por la Agrupación «Carlos Marx», de los Corrales, dieron en la vía pública algunos vivas al Socialismo.

Estas infamias no necesitan comentarios.

BIBLIOGRAFIA

En esta rubrica anunciaremos todos los libros y folletos que se nos envíen, emitendo un juicio sobre los que lo merezcan. Se procederá de igual manera con los artículos de importancia contenidos en las revistas y periódicos que recibamos.

De Madrid nos comunican que se ha constituido una Biblioteca de Ciencias Sociales que en breve comenzará sus publicaciones con *El Capital* de Carlos Marx, *Principios Socialistas* de Gabriel Deville, e *Historia del 1.º de Mayo* por el mismo autor.

Por informes y suscripciones dirigirse al Administrador de la Biblioteca de Ciencias Sociales, San Agustín 16, Madrid.

Corona Fúnebre a Gervasio Méndez.
Un folleto de versos editado por «El Correo Literario» en homenaje a la memoria del Poeta.

Capacidad Revolucionaria de la clase obrera.
Folleto de propaganda anarquista editado por el grupo «Los Acratas» de Barracas al Norte.

Capital:
Ciencia Social. Año I, n.º 5.

Continúa la publicación de «El Individuo y la Sociedad» de J. Grave; un buen artículo sobre «Los servicios del Estado»; etc.

Boletín de la Prensa argentina. Año I, núm. 8.
Publica un macaneo de E. Lobos sobre la «Propiedad literaria y artística».

Interior:
La Semana. Año I, núm. 19. Córdoba.
Revista literaria; contiene colaboraciones de M. Nieto Ortiz, Rubén Dario, Ricardo de León, Ramón S. Vivanco, Juan José Velez, Raul Rubén, y otros.

Exterior:
L'Avant Garde. Año II, núm. 2. Bruselas.

Órgano de la Federación Nacional de los jóvenes guardias socialistas. Publica el manifiesto antimilitarista que se distribuyó con motivo del gran meeting del 15 de Agosto y otros materiales del mismo género.

Sozialistische Monats-Hefte. Julio. Berlin.
Contiene un brillante estudio de Wilhelm Manke sobre una «Nueva teoría social»; un informe sobre el movimiento de Holanda por Dick Troelstra; un espléndido retrato de Robert Owen; etc.

Der Sozialistische Student. Julio. Berlin.
Con interesantes materiales.

L'Etoile Socialiste. Año IV, núm. 31. Bruselas.
Revista hebdomadaria del Socialismo Internacional. Publica: Historia de las religiones por Clemençe Royer, Le Parti Ouvrier et la question militaire, por Leon Hennebicq, etc., etc.

A. Social. Año I, núm. 4. Coimbra.
Revista Quincenal de Estudios Sociales. Colaboran en este número Costa Cabral, Jacinto Núñez, Magalhaes Lima, Gonzalves Cerejeira, Carlos Borges, y otros jóvenes portugueses.

Sophia. Año V, núm. 8. Madrid.
Revista mensual; órgano oficial de la sociedad teosófica en España. Publica: «El Génesis» por Arturo Soria y Mata; «Cartas a un sacerdote católico» por Arthur A. Wells; «Estudios acerca del Budhismo» por A. P. Sinnet; etc., etc.

La Riforma Sociale. Año IV, núm. 7. Turin.
Revista mensual de ciencias sociales y políticas. Contiene un estudio de A. Hamon «Sobre la definición del Socialismo y sus variedades»; «Un reformador social inglés» por F. C. Montague; «La función social de la circulación monetaria»; «La explotación de los italianos en New-York» por John Koren; etc.

L'Humanité Intégrale. Año II, núm. 7. París.
Revista espiritualista. Contiene: «La Vida y los Mundos» por Marius George; «Las Fotografías del C. Tegrat» por Camilo Chaigneau; etc., etc.

SUSCRICION

DE PROTESTA Y SOLIDARIDAD
destinada a cubrir el deficit del 2º trimestre de «LA MONTAÑA»

Deficit 410.59

José Mariona 2.10; Marcelo Nadeau 0.20
Nacido hoy 0.20; Juan Borghesi 0.50; Emanuel Zapella 1.00.

Total a deducir 4.00

Deficit 406.59

ARTE Y SOCIALISMO

Hemos publicado en elegante folleto

Idilio Diabólico

EL REVOLUCIONARIO

POR

ADOLPHE RETTÉ

Un ejemplar 0.20 (adelantado)

IMPR. INDUSTRIAL—CANGALLO 1040